

COLECCIÓN  
ILUMINACIONES  
POESÍA



## AYER DECÍAS MAÑANA



JORGE ARIEL MADRAZO





# AYER DECÍAS MAÑANA

-POESÍA-

Madrazo, Jorge Ariel

Ayer decías mañana. - 1a ed. - Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2012.

88 p. ; 20x14 cm. - (Iluminaciones / Liliana Díaz Mindurry)

ISBN 978-987-1610-47-1

1. Poesía Argentina. I. Título

CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

MAYO 2012

Diseño de tapa: *Florencia Biondo*

Cuadro de tapa: «*Retrato de Mr. James*», por René Magritte

Ediciones Ruinas Circulares  
Directora: Patricia Bence Castilla  
Aguirre 741 - 7º B  
(1414) Buenos Aires  
E-mail: [info@ruinascirculares.com](mailto:info@ruinascirculares.com)  
[www.ruinascirculares.com](http://www.ruinascirculares.com)

JORGE ARIEL MADRAZO

AYER DECÍAS MAÑANA

-POESÍA-

COLECCIÓN ILUMINACIONES

ediciones ruinas circulares



*A mis hijos, Cecilia y Pablo. A Osvaldo y Cecilia Tangir.  
A mis nietos, Mariano Campos y Douglas Felis.*

*A Virgilio López Lemus, en la adversidad.*

*A Omar Lara y la red de poetas y amigos: caros prójimos.*

*El profundo agradecimiento a Patricia Bence Castilla,  
Liliana Díaz Mindurry y Enrique Solinas por hacer posible  
esta edición.*



# Pajarito del Tiempo gorjea

*Me preguntas: ¿Qué había en tus sueños antes de que trajese yo mi mayo? Eran bosques. Tormentas en los árboles y la noche venía por todos los caminos.*

*Rainer María Rilke*

*La memoria crea antes de que el conocimiento recuerde.*

*William Faulkner - Luz de agosto*



¿SE habrán previsto descarnados,  
sombras vivientes de un film mudo, los actores  
(hoy muertos)  
de un film mudo?  
Es decir: ¿soñaría louise brooks  
la lujuria la sal de pasión  
de algún voyeur de hoy deseando a su lulú  
y tal voyeur el deseo  
          adivine  
del hijo que mañana  
deseará a su louise brooks?

Y así, siguiendo el hilo, dudarás:  
Los mitos griegos las perséfontes perversas  
¿sospecharon, un acaso, un talvez, su mítico  
linaje? ¿Habrán quizás  
pensado: “Mito somos y así  
debemos comportarnos? ¿O:  
“triste es el mito que no se presente”?

Y ¿cómo en la foto tremolar tal gesto,  
convertirte en el mítico ancestro  
de un futuro álbum familiar?  
¿Susurrar cheeseeee y tu obediente  
          sonrisa (“mirar al pajarito”)?  
Pajarito gorjea,  
viajero  
de los flashes del Tiempo.

SU perfil sin igual añoraría  
john barrymore en la vejez  
    (terror del transcurrir burbujas  
        en la arena).  
Se hubiese él inclinado por la pintura  
    me decís  
Y aquella starlette advenediza  
    (la ninfa de rojos  
        ardores)  
no lo habría desahuciado en whisky.  
¿Por qué no ofrendaría él su pasión a  
asta nielsen *femme fatale*  
        *mirabilis amore*  
cuyo rostro mima nerviosas hojitas?

Nadie retiene su último sol Un  
perfil (hermoso) destila gusanos.

UN film mudo: sus actores  
ni lo sospecharían.  
¿Sería éso para ellos un film  
no audible aún  
mimético  
inverbal?  
(ellos sólo rodaban un film).

Así tu forma de mirar la planta  
de la malva.  
No pensarás: “estoy mirando  
la festoneada malva  
el deseo voraz  
de algún ácaro malvácea real  
esparcida en riberas del Tigris  
que crece en cementerios y en  
caminos  
vellosa malva igual a la vida  
si se lo piensa con detenimiento”.

Sólo miras una hierba una  
malva  
y el Tiempo (brusco)  
te despena.



# Piensa Ella el No Tiempo

*El tiempo,  
y cómo no, tiene  
también una hora para nosotros, aquí,  
en la ciudad de arena...*

*Paul Celan*



Y dijo Ella, con enormes pupilas:  
¿No será tal vez el Tiempo  
supersticiosa ilusión, engañifa acariciada  
en arenas de tu mente?  
¿Y qué si nacimiento madurez  
finitud  
más dicen de tus ojos imperfectos que  
de una Forma  
resquebrajándose  
en calendas trizaduras  
del vivir?

¿Y a qué tamaño perorar  
sobre el invicto flujo temporal,  
tela de araña donde se agitan  
cuna de infante del planeta,  
loca pasión de juventud,  
mascarilla de paciente  
terminal

si es en el presente donde muta su rostro  
cuanto en el universo ha sido y es?

Por lo cual  
el anciano sobre patas de metal  
más irreal será  
que el unicornio más joven será  
que la muchacha aquella  
a quien antaño  
desearás.

No, no vengas  
a parlotear del tiempo no he de dejar

de adorarte –dijo Ella– por causa  
de tiempo o sinrazón.  
No escaparé por años crujiendo  
en arterias linfa venas.  
El tiempo, amor, no existe,  
mero vaivén es  
miradas son que miran y  
miran  
lo que nadie jamás ha mirado  
lo que nadie  
jamás  
mirará.

Y dijo Ella aún: ¿no bautizás acaso

Tiempo

al biombo donde bullen

batallas cruzadas espaditas

muecosvivos

dentro mismo de tu oculto ser actual

en tu hoy simultáneo y lo demás

mueca fue y será

cruel espejo deforme

de parque de diversiones?

¿Y qué si nacimiento, juventud, anochecer

ya que así los nombramos

sólo son reflejos de reflejos, refracción

de luz de acuario

máscaras que usar suele

a ciertas horas de la lucidez

la canción de las esferas?

¿Y no es acaso todo

mera burbuja, bóveda

de la Nada en la cual

chapoteamos sin tocar los límites

de platónica caverna

habitada por Yo por Ninguno

bajo el espacio

añil?

¿Y no es en fin este poema, sólo cantable

con arpa o laúd bajo rocío o plenilunio

discurso vano, presente omnipresente

donde lo dicho siempre es dicho ahora

y resuena mi voz siempre en tu ahora

como gota que jamás rebalsará?

**ME** decís: el Tiempo ha concluido  
mas siempre desovilla  
otro tiempo de  
oro  
otros ojos al final de la calle  
la calle -decís- que no tiene fin.

El tiempo es alquimia con pies de  
gaviota en hilos eléctricos dormita  
su angustia su impaciencia su lumbre  
resurge y preguntás  
cómo entender (si Tiempo ejerce dominio)  
aquel rostro que así reaparece  
a cada segundo con sus  
signos su lluvia sus trémulos labios

ellos te han besado con jugo tan íntimo  
que Muerte no atina a borrarlos,  
y aquel cuerpo está en vos, y en vos se mueve  
más que cualquier cuerpo que se diga “vivo”  
y ello demuestra, amor, que es todo un claro líquido  
y en su vientre navega  
la cambiante eternidad.

TARDE dorada como un óleo de Turner  
eterna y familiar como un ángel  
de la guarda.

Hay un ritmo en los objetos, un  
fluir en los alveólos: llámás

Tiempo  
al vaivén de tu alma, esa  
jerarquía en los reclamos del ardor

y has desechado huérfanos adjetivos,  
amarillentas prioridades:

sentaste a la carnívora

urgencia

en su silla de ruedas, le darás

la humeante sopa el cuento

para antes de dormir Y

la urgencia

apaga ya sus ojos de madrepora

(has abolido el Tiempo para hallar  
el blanco universo intemporal).

Segundo interminable,  
tarde dorada como un óleo de Turner,  
familiar y eterna como el ángel  
de la guarda.

**TIEMPO** hubo de púrpura destello  
de la hembra en lino  
    esplendente.

De encelo en casto cuello  
y luz bajo la frente.  
Tiempo de nueces en el mar  
de aquella deidad matutina  
–su risa cristalina–

Tiempo anterior a tu asesina  
gana de matar.  
A tu destierro  
en cerril no lugar.

Tiempo cuando tu naranja solar  
    apezonaba  
su cítrico estambre sensual y  
a la tropilla de tus perros  
dábale ella de comer  
y beber  
beber y comer  
¡hambrientos perros de la Vida!

Cuando aún derrochabas  
estrellas cielos ciegos  
y era el universo  
ocioso ardid personal.  
Hoy  
tu can Cerbero gruñe  
ante postrera puerta  
    sin apelación  
(arder el verso  
saberte mortal).

Y jura Ella aún: muy a tu alrededor  
y dentro tuyo, las brujas  
de las uvas de la profecía  
agrisan nubes en el poniente  
donde pestañean criaturas de luz.  
Sin embargo, te dice, irrumpirá  
otra vez, y otra, el sol  
cuyo deslumbre, no obstante, jamás  
será seguro.

En ese instante o tajo temporal  
cuando todo te parezca nada  
tal vez recuerdes:  
una mujer sueña frente a tu ventana  
una mujer de estrellas abre  
sus párpados al día  
una mujer que es todas las mujeres  
navega  
por el arroyo de la vida que  
en tales ocasiones  
se empeña en honrar su nombre  
se empeña —la vida— en vivir.

*Ediciones Ruinas Circulares*

*Título*

*«Ayer decías mañana»*

*-Poesía-*

Se terminó de imprimir en

**BENGRAF**

Lavalleja 165 - Bs. As. - Argentina  
en el mes de MAYO 2012

# INDICE

**Pajarito del Tiempo gorjea**

(página 9)

**Piensa Ella el No Tiempo**

(página 15)

**Y sueña Transitorio su Balada**

(página 25)

**Con María en el Bar sin tiempo**

(página 35)

**Y hay Trinos de Muertevida**

(página 43)



Jorge Ariel Madrazo es una voz reconocible, particularísima, fulgurante de nuestra poesía argentina. En este libro y desde su título, el Tiempo “lo” escribe y “lo despena”.

Viajamos acá, en escenarios nublados o iluminados por el sueño, el olvido y el recuerdo fragmentado: no puede ser de otra manera porque la memoria es una tijerita afilada como la infancia y el amor.

Y la poesía lo reúne todo en su vasija lúcida.

Madrazo usa arcaísmos, diminutivos, un lenguaje barroco y fervoroso, tierno, seductor, lleno de maestría para acercarse a esa ausencia de la que sólo el poema puede hablar.

Los amores, los personajes, los poetas amigos, están vivos en estos textos en los que Madrazo interpela al mundo pero no deja de cantar (“y mientras les cantás/ cantan las cosas”).

“Huyen ¿adónde? /los caballos del Tiempo”, escribe. El tiempo, si escucha, no responde. “Ciego, sordo y terrible, no tiene mente propia”, dijo Margaret Atwood.

El desolado escribiente lo sabe; llena de belleza sus interrogantes sobre la condición humana: huésped del tiempo poderoso en este mundo frágil.

Tanto lo sabe que es capaz de decir:

“El caballo del tiempo jadea/ se frena, te aguarda. / Llora, como sólo llora un caballo./ Se va/ llevándote a dormir.”

*Paulina Vinderman*

